

en fragmentos de la historia desiderativa de sus progenitores, carga identificatoria, transmitida por “Oma” a través de Julia haciendo eco en Pedro.

En otro material Julia relata “que había deseado tener a Pedro pero que al nacer y en la crianza, tuvo la sensación de “extrañamiento”, como si no fuera la madre, se sentía muy sola”⁹.

Isaac y su propia madre se ocupaban de la crianza de Ariel, la madre de Julia había retornado a Alemania.

Julia se sentía sola e inundada de culpa, tenía que criar a Pedro y satisfacer su ideal profesional. Las crisis de Pedro guardaban íntima relación con las ocupaciones de Julia en los concursos y en las cátedras que dirigía, en la Universidad Nacional y en la Católica.

Dice: *“El holocausto es lo que me mantiene judía, pero es un peso que siempre “deseé no tener”* (quizás lo que sentía más profundamente era revivir aquello del orden de su propio nacimiento, preñado de destrucción y horror).

Probablemente por ser ella en su conflictiva identidad femenina quien participó más directamente que Isaac, en aquello que confiere “honos” y capacidad identificante.

Julia pagó con el sacrificio de sus propios parientes y aparta al marido de la capacidad paterna, descartando así la línea patrilínea; al mismo tiempo y quizás por la misma razón de completamiento aflora en ella el ser la “verdadera protagonista de la historia”; desdeñando por ese camino la posibilidad de plasmar fantasías desiderativas en el advenimiento de Pedro.

Al cabo de tres meses de trabajo de una hora y media por semana, se incorpora Pedro al tratamiento, continuaba internado y medicado; estaba francamente desestructurado, con balanceo autista, incontinencia de esfínteres y en franca producción delirante, sobre temas místicos, él era Javé, Dios de los judíos, y Jesús Cristo oscilando en discursos bíblicos o del antiguo testamento.

Al comienzo estaba encapsulado en su delirio, con una radio a todo volumen, se aislaba del trabajo terapéutico. En esta época comienza su tratamiento con otro psicoanalista.

⁹ El sentido y el alcance del término extrañamiento merece una aclaración, encerraría el significado patético de lo que no pudo ser en sus sentimientos maternos, o sea madre en el sentido del deseo consumado en el acto de serlo, punto nodular de la presente comunicación.

Continuamos la misma línea de trabajo, en base a diálogos, en el intento de reconstruir los eslabones históricos determinantes del proceso de enfermedad, en interrelación con los padres.

Progresivamente, por el esfuerzo de Pedro, de su psicoterapeuta, de los padres y el mío, fue comunicando en su discurso el contenido de su delirio y balbuceando desde su yo en restitución aspectos de la realidad de la familia; empezó a contener esfínteres, desapareció el autismo y es externado de la clínica.

Pedro ignoraba en qué aspecto la historia de sus progenitores le concernía: sólo podía manifestarse a través del delirio, núcleo de verdad histórica que incluía a las de sus progenitores y la manera en que ello intentaba elaborar sus experiencias traumáticas.

“El descubrimiento de que su “ser”, Pedro, estaba en otra parte, me llevó a reconocer que no se trataba sólo de un vacío psíquico de significaciones; sino de la intrusión traumática concerniente a la historia de pareja de padres y sus transmisiones identificadoras”¹⁰.

“¿Cómo explicar la precipitación de una historia que no pertenecía a la vida de Pedro por lo menos en parte, y que se revelaba clínicamente (cumpliendo las condiciones que hemos examinado) habiendo sido constitutivas de su psiquismo, sin incluir el ámbito externo de sus padres que con sus propias historias lo acusaron?”¹¹.

Por entonces Pedro se había conectado con un grupo “jasídico” el cual participaba intentando recuperar sus orígenes y las tradiciones judías, consiguió que sus padres también se interesaran, Julia se rehusaba a esas experiencias; probablemente para rehuir de sus experiencias traumáticas.

En otra sesión, relatan que la familia había comprado un departamento para distintos usos. Pedro se había instalado en él donde practicaba rituales judíos con velas y otros elementos.

Isaac asentía. Julia y Pedro en ocasiones hablaban en alemán, idioma que ni Isaac ni yo entendíamos; a veces Julia se reía diciendo que: *“sin que Pedro dijera nada, podía experimentar sus emociones, se enferma por mí, pero*

¹⁰ Tomo los conceptos que H. Faimberg refiere en su trabajo “El Telescopaje de generaciones: La genealogía de ciertas identificaciones” (Ver bibliografía).

¹¹ Me formuló en este plano especulativo la misma pregunta que H. Faimberg se formulara.

yo no tengo la culpa de eso, estoy segura...”, “Lo tortuoso es que el chico vive el conflicto de nosotros, que durante años hemos tenido. Pedro nos dice hipócritas porque siempre hemos tenido ganas de irnos pero nadie se animó a decirlo” (¿se refería Julia a la hipocresía de su propia familia en el “nosotros” confirmando en este plano el borramiento patrilineal?).

Continúa diciendo: *“El judaísmo es el padre y el holocausto la madre”. “El judaísmo es la unión de la madre con el padre”.*

Probablemente su hijo significaba para Julia el testimonio encarnado de su “no deseo de deseo” que siguiendo a P. Aulagnier como antes refería; manifestaba en su delirio la necesidad de ser incluido en la trama desiderativa de los padres, siendo el Mesías que adviene al mundo para redimirnos y salvarse así de su destino no deseante, o sea su muerte.

Les interpreté que Pedro intentaba rescatar la historia de su origen como también Julia, recuperar aquellos momentos de la maternidad que sentía los había perdido tanto como Isaac sus experiencias y funciones paternas.

“Sí, -dice Julia-, cuando hicimos consulta familiar la terapeuta nos dijo que Pedro jugaba con cables y elementos eléctricos (a los 7 años) intentando unir por esa vía simbólica a la familia” (me preguntaba ¿a qué familia se refería Julia?).

Luego se incluye a su hermano Ariel en el proceso terapéutico, reflexionan por qué habían elegido ese nombre. Isaac dice que *“fue por casualidad, se les ocurrió y les gustó; la tradición familiar sefaradí indicaba que el primogénito debía llevar el nombre del abuelo paterno”. “Nosotros no seguimos las tradiciones judías, pero después supimos que “Ariel” era una ciudad de Israel que podía ser traducida como “león”, el verdadero nombre del abuelo”.*

¿El inconsciente había logrado hacer efecto desde lo renegado, en la escisión del yo, de alguna manera compartida o era producto de un retorno de lo reprimido?

Formulación ésta difícil de responder en forma acabada, quizá sólo mediante el proceso psicoanalítico personal podríamos sostener una respuesta posible. Tendiendo en cuenta esta advertencia podemos conjeturar que Ariel surge como retorno de lo reprimido, más precisamente del padre, satisfaciendo

de este modo la deuda familiar paterna. (Aquí la patrilinealidad hizo y tuvo efecto).

El nombrar a Pedro tres años después parece caer en las sombras enigmáticas de la psicosis; “donde toda respuesta se torna vacía”, como decíamos en términos de deseo.

“Tenían una ampliadora de fotografía que se la habían dado a Pedro para que la usara; éste intentó conectarla y lloró como un niño de 2 años”, -dice Julia-

“Cuando Pedro tenía esa edad, dice la madre, yo estaba mal, me dedicaba a la profesión y lo dejaba al cuidado de una niñera” (¿nueva mediación de su “no deseo de deseo”?).

Isaac acota: *“Por eso siempre Pedro anda buscando una madre en todas las mujeres”*. Pedro: *“yo lloraba porque no pude encontrar una foto de mi infancia para ampliarla”*.

Les interpreto que: Parecía que los padres trataban de buscar un “tiempo perdido” de la historia constitutiva de Pedro. Y él intentaba por medio de la ampliación de su infancia encontrarse siendo “él”.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Debido a que esta comunicación gira en torno a los procesos de identificación intentaré el análisis metapsicológico de las causas particulares de dicho fenómeno, dejando de lado aportes de otros autores y temas concomitantes relacionados para delimitar el marco teórico de este trabajo.

En "Introducción al Narcisismo" Freud muestra cómo el niño puede quedar cautivo de los ideales narcisistas de los padres y cómo la relación de objeto puede ser heredera de ese narcisismo. *"El hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia y procura recobrarla en la nueva forma del Ideal del Yo. Lo que él proyecta frente a sí, como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal"*.

Tomando la definición de narcisismo como *"el amor que el yo dirige a sí mismo y a sus objetos, basado en la ilusión de ser centro y dueño del mundo; este amor pasa por el yo que se ama como un objeto; este amor y esta ilusión en relación con la constitución misma del yo"* (Faimberg 1981).

La relación narcisista de objeto tolera al objeto sólo en la medida en que pueda extraer de éste una validación placentera del yo.

Freud nos dice en "Pulsión y destinos de Pulsión": *"El yo es el equivalente del placer. Pero el niño es objeto de odio no sólo porque sea diferente, sino sobre todo, y paradójicamente, porque su historia está ligada a la historia de sus padres y de todo lo que rechazan en su sistema de regulación narcisista. No hay así espacio psíquico para que el niño desarrolle su identidad libre del poder alineante del narcisismo de los padres. Incluyendo en este sistema a cuatro generaciones"*¹².

En la misma línea acordaría con Faimberg que: *"Las identificaciones inconscientes comprometen y forman la totalidad del proceso que constituye toda la historia secreta y no simplemente sobre la base de objetos"*.

Se transmite no como mensajes explícitos, sino que está estrechamente relacionada con la modalidad de decir y no decir que utilizan los padres.

¹² En el trabajo de H. Faimberg 1985: "El Telescopaje de generaciones: La genealogía de ciertas identificaciones" incluye tres generaciones. Esta comunicación pretende abarcar las generaciones de los bis-abuelos y las vicisitudes de la descendencia.

A través del delirio, de acuerdo a este desarrollo, Pedro se hace carne de verdades “ominosas”, sometido excesivamente a las historias identificatorias de sus padres. Ellos pudieron haberse dicho inconscientemente, “la muerte, el exterminio, la persecución, el holocausto, como el judaísmo es una realidad que no tolero; reniego de ella, es él quien la devela, en su inermidad psíquica de la cual no puede salir, quedando así escindido y delirando el contenido de verdad rechazada por sus padres. Verdades a su vez transmitidas inconscientemente por el fenómeno identificatorio en las fundaciones narcisistas de ambos, desde los núcleos tanáticos y renegados por los abuelos de Pedro.

Hacia poco la “Oma” (uso familiar de abuela en alemán) decía desde Alemania: *“que había aviones, que sobrevolaban la ciudad, ya no se puede vivir, se va a desatar la guerra”* y se traslada a vivir a otra ciudad.

La destrucción, el horror, los campos de exterminio, retornaban con renovadas fuerzas desde lo real, de lo renegado (Verleugnung): haciendo efecto en su yo escindido en la posible producción psicótica, como también “germinando” según las líneas contingenciales que hemos revisado en los fenómenos de la identificación, **“como transmisión de toda una historia”** (Faimberg 1985) y no sólo de la explícita consciente y sus efectos inconscientes, sino fundamentalmente como tratamos de analizar en este material, de aquella que fue renegada y que retorna en la producción de la psicosis.

A la madrugada en ocasión de encontrarse Pedro sujeto al delirio de su destino incendió la parte baja de la casa, sentía que estaba esperando el exterminio como sus antepasados judíos lo padecieron y enterró su diario en el jardín posesionado de ser Anne Frank y las vicisitudes de sufrimiento en los campos de concentración de Bergen-Belsen.

En este episodio quema el estudio y la biblioteca del padre. Al poco tiempo en el tratamiento familiar la noto a Julia algo eufórica, como si transmitiera una sensación de alivio.

“Pedro después del incendio está en la actitud de recuperar su lugar y la ampliadora. Para Pedro la ampliadora tiene un nombre: Ana que puede ser su primer terapeuta a los 7 años, o Anne Frank o mejor Juliana”.

Isaac le pregunta: *"te quedaste muy impresionado por el programa de Juliana en TV (Juliana es hija de padres exterminados en el proceso argentino y fue adoptada hace 10 años, ahora sus abuelos la reclaman por vía judicial)"*.

Julia dice: *"sería mejor que se llamara Juliana, ella sobrevive a la muerte de sus padres, y esa es la (metáfora) que adopta Pedro: le explica a Gabriel, quien juega con figuritas en el piso"*.

Les interpreto: *"que en tanto metáfora, alberga un sentido de verdad"*.

Pedro en su parte enferma (yo escindido psicótico), interpreta vivencialmente el sentir caótico del exterminio judío que Julia probablemente renegó en su infancia y juventud.

Pedro, *"sí mami, no ves que a mí con las pastillas hipnóticas me quieren eliminar y yo no lo voy a permitir; a los judíos les obligaban a entrar en la cámara de gas"*.

Julia: *"por qué revolver historias que no tienen nada que ver, es una metáfora, que encuentra Pedro, no es posible que él viva el rollo que "yo tenía" por mi historia"*.

Pedro: *"sí mami, vos querés reemplazarme en tu relación con la Oma (abuela materna alemana, y no Bobe, judía)"*.

Isaac: *"le cuento que hemos encontrado a Pedro una casa donde vivir, se llama "El Refugio"*. Julia: *"¿Pero qué tiene que ver el problema de mi familia y el fenómeno "Ma-Zi" con Pedro?"*.

Pedro dice: *"Mi vida siempre fue un sufrimiento, una guerra en el mundo, por eso soy el Mesías"*.

Julia: *"sí, pero no guerra entre nosotros"*.

Les interpreto precisamente que Juliana recuerda el holocausto en la condensación (Ma-Zi), sintetizando la guerra entre el sentimiento de odio y el amor a mamá judía.

Pedro vive en una casa separado de sus padres al cuidado de un acompañante terapéutico. Desesperado por su sensación de vacuidad de sentido intenta varias veces suicidarse, probablemente sin él saberlo su destino tenía que ser ese. Quería en forma obsesiva internarse en Oliva (Colonia para enfermos mentales); sostenía desde su delirio que era un campo de exterminio como el de Auschwitz.

El padre comprendió la desesperación que se apoderaba de Pedro, al no tener sentido su vida, al “no ser” más que el llenado de historias transmitidas de generación en generación que no le pertenecían.

A veces Julia cometía lapsus que connotaban la muerte, ausencia de Pedro.

Al poco tiempo Julia debe viajar urgente a Alemania debido a que “la Oma” es presa de un delirio de paranoico, había incendiado su departamento sosteniendo en su delirio que los Nazis querían exterminarla, es trasladada por Julia a un Hospital Psiquiátrico para judíos.

Dice Julia: *“tuve la misma sensación al dejar a mi madre allí (Hospital Psiquiátrico) que la que tuvo ella cuando dejó a su madre al salir de Alemania, sabía cuál sería su destino.*

Estos acontecimientos le fueron ocultados a Pedro por temor a su incidencia.

Ignorando aparentemente la situación, al llegar Julia de Alemania, Pedro tiene una crisis psicomotora, agrediendo al acompañante terapéutico y debe ser internado nuevamente para su contención.

En otra sesión dice Julia: *“La Oma no viene, cada vez que hablo yo es como si hablara “la Oma”. ¿Qué tienen que ver las elecciones con la Oma?”.*

Julia: *“Puede venir la representante en la Argentina de “ella”.* Isaac: *“No, usted es la madre”.*

Pedro: *“La necesito con urgencia, porque necesito un cambio radical en mi vida, y ella me lo podría proporcionar: charlando, dándome consejos, ella me cocinaba, de daba sopita”;* continúa hablando en alemán...

Les señalo que Pedro expresa “la necesidad de una madre que le cuide, manifestando su sed de amor”.

Continúa Julia: *“Es que en realidad no hay barrera de presencia de padre” “Si viniera la madre...”.*

Se suscita una discusión entre Isaac y Julia sobre sus funciones tanto paternas, como maternas, dice Isaac: *“Es terrible no tener contacto con la madre”.* Pedro se adormece...

Con este material y siguiendo las líneas conjeturales propuestas, tenemos derecho a pensar que los referentes clínicos, en cuanto al grado de determinación en la patogénesis de Pedro son factibles de corroboración.

Posiblemente en el plano de las conjeturas, como venía desarrollando, Julia había sido portadora aparentemente “sana” de las historias disruptivas que hicieron efecto en el psiquismo de Pedro, haciéndose delirio (sistemas de creencias que le otorgaban sentido a su vida).

Este material me permitió elucubrar algunas de las hipótesis de esta comunicación, que he procurado analizar a través de las vivencias del grupo familiar y del delirio de Pedro; los orígenes de su fragmentación yoica.

CONSIDERACIONES FINALES

La propuesta de este trabajo tiene como objetivo transmitir las contingencias de la trama libidinal que envolvieron a Pedro y de cómo éste excluido de la urdimbre de “deseo” se hace carne del funesto destino que de algún modo fue transferido de generación en generación.

He intentado analizar siguiendo el precipitado de identificaciones, la “cuna” y posterior tramado de fantasías de características “narcisistas”; la historia de los progenitores de Pedro y el intento denodado de éste por inscribirse en las fantasías desiderativas de los padres.

Al producirse el develamiento “ominoso” en el grupo familiar, por el proceso psicótico intentan reconstruir sus historias; logrando restituir caricaturas significativas del conjunto.

La posibilidad de corroborar estos enunciados conjeturales se subsumen al trabajo psicoanalítico de Pedro, que en última instancia tendrá la “palabra”, si la puede lograr mediante su tratamiento, al menos la palabra ilusoriamente propia.

SUMMARY

From the clinical vicissitudes, the author analyses the disturbances in the parental couple of a psychotic adolescent and tries to articulate theoretical concepts on the person's foundation in culture, by means of his progenitors. These concepts, at the same time, re-signify (Nachträglich) the parent's own founding meanings in the "baptismal act" of birth.

He states the disavowal phenomenon (Verleugnung) of the reciprocal and shared meanings in the parental couple, on the reality of its origins and the accompanying historical truths.

He analyses the clinical material of the couple first, and the gradual inclusion into the therapeutic process of the adolescent and his brothers and sisters; the pact based on disavowal between progenitors and its effect on the son, that determines, in the hypothetical level, **The Psychoses**.

He examines the possibility, of a lack of narcissistic love, as nodular fact of psychotic determination and, at the same time, gives concept on the "lack of libidinal history" of the psychotic person and his daring effort to register his history. This afflicting effort is felt by the subject as something impossible to recover, provided by the patient's thought towards his parents as something lost; the only way found is through psychotic production and in the caricatures of the group life histories.

RESUMEN

El autor analiza, desde los avatares de la clínica, las perturbaciones en la pareja parental de un adolescente psicótico e intenta articular los fundamentos teóricos de dichas contingencias.

Desarrolla conceptos teóricos sobre la fundación del sujeto a la cultura, mediatizada por los progenitores, que a su vez en el “acto bautismal” del nacimiento; resignifican (Nachträglich) sus propias significaciones fundantes.

Conceptualiza el fenómeno de renegación (verleugnung) de significaciones recíprocas y compartidas en la pareja parental, de la realidad en el material clínico de la pareja primero y la inclusión gradual al proceso terapéutico del adolescente psicótico y sus hermanos.

El pacto renegatorio de los progenitores y el efecto en el hijo, determinando en el plano hipotético **La Psicosis**.

Examina la posibilidad exenta de amor narcisista en el acto fundacional, como fenómeno nodular de la determinación psicótica y al mismo tiempo conceptualiza la “a-historiedad” libidinal del psicótico y el esfuerzo denodado por inscribir su historia. Esfuerzo este último angustiante en la vivencia de los padres como algo perdido, imposible de recuperar, sólo en la caricatura de las historias vivenciales del conjunto y merced a la producción psicótica.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aulagnier, Castoriadis Piera: **La violencia de la interpretación**. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
2. **El sentido perdido**. Trieb, Buenos Aires, 1980.
3. Avenburg, R.: **El aparato psíquico y la realidad**. Nueva Visión, Buenos Aires, 1975.
4. Carpinacci, J.: **Algunas consideraciones sobre “La Construcción” en Psicoanálisis**. Rev. de Psicoanálisis, XXXII, 2, 1975.
5. Fraimberg, H.: **El telescopaje de generaciones: La genealogía de ciertas identificaciones**. Rev. de Psicoanálisis, XLIII, 5, 1985.
6. Freud, S. (1914): **Introducción del Narcisismo**. A.E., 14.
7. – (1915): **Pulsiones y destinos de pulsión**. A.E., 14.
8. – (1919): **Lo ominoso**. A.E., 17.
9. – (1920): **Más allá del Principio del Placer**. A.E., 18.
10. – (1921): **Psicología de las masas y análisis del yo**. A.E., 18.
11. – (1924): **Neurosis y Psicosis**. A.E., 19.
12. – (1924): **La pérdida de realidad en la Neurosis y la Psicosis**. A.E., 19.
13. – (1927): **Fetichismo**. A.E., 21.